

SANZ DEL RIO, RELIGIOSO

PRELUDIO

El tema es fascinante. Lo religioso en nuestra vida pública de los dos últimos siglos viene orquestado con resonancias y disonancias desconcertantes para quien no esté muy metido en nuestras cosas. El krausismo de la pasada centuria removi6 convulsivamente el alma nacional; cosió y rasgó tradiciones; desencadenó polémicas; abrió insondables interrogantes. Todavía hoy percibimos sus ecos. Posiblemente con más paz de espíritu para acercarnos a lo íntimo de aquellas almas y leer lo que hay, lo que hubo, y no sólo lo que se puso, en ellas. Difícil para aquellos tiempos medir lo religioso con otra medida que no fuera la de una ortodoxia cat6lica oficial, o todavía más, la de una ortodoxia nacional. Hecho claro es para esta ortodoxia que los krausistas espa1oles del XIX no fueron «buenos cat6licos», lo que ya les hizo aparecer ante la opini6n p6blica como no buenos espa1oles. Los krausistas no podían faltar en el cat6logo de los «heterodoxos» que tan cat6lica y espa1olamente redact6 M. Pelayo. ¿Quizá detrás de todo esté el «infiel» de la guerra santa lanzado contra el que no está con Mahoma? ¿O el mismo grito lanzado desde el campo cristiano contra el «infiel» musulmán?

¿Serán todavía hombres religiosos los seguidores de Krause aquí en Espa1a? Y ¿con qué suerte de religi6n? En un contexto más amplio que el cercano espa1ol, en los ambientes cat6licos del último Concilio romano, Vaticano II, se reconoce, por primera vez de un modo auténtico y solemne, la parte de verdad y santidad, «*quae vera et sancta*»¹ de otras religiones, matizando o corrigiendo la tesis tradicional de la religi6n cristiana (cat6lica) única religi6n verdadera. Por este lado y en las presentes circunstancias también se abre la posibilidad de un tratamiento de lo religioso en el krausismo con horizonte más despejado.

Precisemos los límites de nuestro estudio. No pretendemos reconstruir una teología del krausismo². Ni siquiera el tema general de la religi6n, ni en los krausistas ni en Sanz del Río. Queremos sólo meternos en la realidad de su vida y allí auscultar el latido religioso que la acompa1a y la cualifica. Y esto únicamente en el origen de todo el movimiento, en su creador e inspirador, Sanz del Río. En una palabra, su religiosidad personal. Arduo y expuesto si no contáramos más que

1 *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas*, n. 2.

2 Aludimos a la reciente obra de F. Martín Buezas, *La teología de Sanz del Río y del krausismo espa1ol* (Gredos, Madrid 1977).